

GRAMÁTICA HISTORIADA DE LA FANTASÍA

GRAMÁTICA HISTORIADA DE LA FANTASÍA O “LA CONJURACIÓN DE LAS PALABRAS” DE BENITO PÉREZ GALDÓS

Luis Arturo HERNÁNDEZ PÉREZ DE LANDAZÁBAL - CEPA Paulo Freire (Vitoria)

RESUMEN: Entre la Sociología de la Literatura y la Genética textual de un relato fantástico, este ensayo es un intento de interpretación histórica del *binomio aristocrático* en el que se asienta la *gramática de la fantasía* de “La conjuración de las palabras” (1868), cuento alegórico y metalingüístico de Benito Pérez Galdós, a partir del inventario de sus categorías gramaticales, así como del análisis de las relaciones de antítesis entre su léxico y de sus campos semánticos, léxicos y asociativos. **Palabras claves:** Cuento fantástico, campos léxico, semántico y asociativo, liberalismo, burguesía, *aristocracia positivista*.

ABSTRACT: This essay, set between the sociology of literature and the textual genetics of a fantasy story, attempts to give a historical interpretation of *the aristocratic binomial* on which the *fantasy grammar* of B. P. Galdós’ allegorical and metalinguistic short story “La conjuración de las palabras” (The Conspiracy of Words) (1868) is based. And It does so by starting out from the inventory of the story’s grammatical categories as well as the analysis of the antithetical relationships between its lexis and its semantic, lexical and associative fields. **Key words:** Fantasy story, lexical, semantic and associative fields, liberalism, bourgeoisie and *positivist aristocracy*

“Hay versos, imágenes, palabras que se deciden a poner patas arriba el mundo, a confundir los meses y las estaciones, a correr de sobresalto en sobresalto y a mezclar los materiales con los que se fabrica la realidad. Los diccionarios, las enciclopedias y los libros de poemas son también novelas de aventuras.”

Luis García Montero,
Mañana no será lo que Dios quiera

**UN CUENTO MARAVILLOSO
NO ES POR FUERZA UN MA-
RAVILLOSO CUENTO**

“Y únicamente ahora, atando cabos, vemos que la historia tiene mucho de inverosímil.”

Nikolai V. Gógol,
La nariz

Aparecido el 12 de abril de 1868 en el diario *La Nación*, “La conjuración de las palabras” lleva el subtítulo de “cuento alegóri-

co”¹, relato donde “la imposibilidad de atribuir un sentido alegórico a los elementos sobrenaturales del cuento nos remite al sentido literal”, dicho sea en palabras de Todorov², por lo que se aproxima a lo que, a propósito de *La nariz* de Gógol, el propio Todorov ha denominado “alegoría ilusoria”.

La presentación del *Diccionario de la lengua castellana* como un colosal edificio que alberga “ochocientos o novecientos mil seres” (Pérez Galdós, 1996a: 58), con su *Fe de erratas* como “hospital de sangre” y la *Gramática* como intermediaria diplomática en el conflicto entre Lengua y escritores (Pérez Galdós, 1996b: 69), constituye una alegoría en la doble acepción de encadenamiento poético de tropos y encarnación de forma figurada o simbólica de series sucesivas de conceptos.

Puesto que “la alegoría implica la existencia de por lo menos dos sentidos para las mis-

¹ - Seguiremos aquí, como texto base, la versión que se incluye en *Torquemada en la hoguera*, Madrid, La Guirnalda (1889: 207-219), y que sigue también Alan E. Smith en su edición de *Cuentos fantásticos* de Benito Pérez Galdós (1996l: 57-69) y donde consta que «La primera edición añade el subtítulo: “cuento alegórico”» (1996m: 57).

² - Todorov (1980c, 60). “*La nariz* plantea, pues, doblemente el problema de la alegoría: por una parte, muestra que es posible suscitar la impresión [*sic*] que, en realidad, hay un sentido alegórico que permanece ausente; y por otra al contar las metamorfosis de una nariz, cuenta las aventuras mismas de la alegoría.” Y concluye: “Hay que insistir sobre el hecho de que no se puede hablar de alegoría salvo que ella esté indicada de manera explícita dentro del texto”.

mas palabras” y “este doble sentido está indicado en la obra de manera *explícita*: no depende de la interpretación (arbitraria o no) de un lector cualquiera” (Todorov, 1980a: 53), la narración, al escamotear ese “sentido primero”, se desliza hacia el terreno de la fantasía. Y, más aún cuando, en su edición definitiva, se suprime el anclaje alegórico de su subtítulo primero.

De hecho, y sin considerarlo una maravilla³, Pérez Galdós es consciente del carácter maravilloso del relato cuando describe el *Diccionario* —“Por dentro era un laberinto tan maravilloso, que ni el mismo de Creta se le igualara” (1996c: 58)—, o presenta a los Verbos, “que eran unos señores de lo más extraño y maravilloso que puede concebir la fantasía”⁴.

Si se tira del hilo de la *fantasía*, como la concibe Todorov (1980b: 49): “o bien el lector admite que esos acontecimientos aparentemente sobrenaturales son susceptibles de recibir una explicación racional, con lo que se

pasa de lo fantástico a lo *extraño*, o bien admite su existencia como tales, y estamos entonces en el terreno de lo *maravilloso*” [y las cursivas son nuestras, con el fin de señalar la disyuntiva entre ambos términos que el narrador de *La conjuración* emplea indistintamente como sinónimos y no antónimos].

Ya que no se hace explícito el sentido último de la “alegoría”, Smith da por superada tal incompatibilidad genérica entre la alegoría y el cuento fantástico, calificándolo de relato “inverosímil”⁵, e incluyendo “La conjuración de las palabras” en las “Alegorías (son también maravillosas, pero la anécdota tiene la clara función ancilar de remitir a un significado ulterior)”. La “ambigua *ulterioridad*” de “la nueva alegoría maravillosa”⁶ reintegrará al lector la capacidad de interpretación en busca de la intención del escritor.

Sea como fuere, resulta evidente su intencionalidad crítica⁷ o satírica⁸ en la reedición veinte años después de esta “obrilla”, pero queda por ver cuál fuera el motivo *real* de esa

³ - “Fue mi propósito durante mucho tiempo no sacar nuevamente a luz estas primicias, anticuadas ya y fastidiosas; [...] Al incluirlas en el presente tomo, declaro que no está mi conciencia tranquila, y que me acuso de no haber tenido suficiente energía de carácter para seguir rechazando las sugerencias de indulgencia a favor de estas obrillas. [...] sino por atenuar, hasta donde conseguirlo pueda, el desaliño trivialidad, escasez de observación e inconsistencia de ideas que en ellas han de encontrar aun los que las lean con intención más benévola”, afirmaba el propio Pérez Galdós, en el prólogo a *Torquemada en la hoguera*, citado por Smith en su “Introducción” a *Cuentos* (1996a: 21-22). [Idénticos recelos mostraba en su día el propio Gógol, por cierto, con respecto a *La nariz*: “Durante mucho tiempo, se había negado a publicar esta humorada; pero nosotros hemos encontrado en ella tanto elemento inesperado, fantástico divertido y original, que lo hemos convencido de que nos permitiera compartir con el público el deleite que nos ha proporcionado la lectura del manuscrito” (Gógol, 1989: 56, n. 1.)] Aunque algún hispanista, como José F. Montesinos, haya calificado la *obrilla* de “cuchufleta que nada tiene de novelesco” (1972: 39), sin embargo, el relato ha merecido valoraciones más benévolas, como la de Pedro Ortiz-Armengol: «Su reciente contacto con la Academia producirá el cuento alegórico titulado “La conjuración de las palabras”, una fantasía gramatical que, en clave de humor, supone una contienda filosófica entre palabras y conceptos, en la palestra levantada ante el gran edificio que es el Diccionario de la Lengua, relato que puede colocarse en el mismo estante que el *Viaje del Parnaso*; algo del combate goliardesco entre don Carnal y doña Cuaresma; unas justas, torneo con el que el joven entra en un campo nuevo» (1996a: 211).

⁴ - Pérez Galdós (1996n, 61). De hecho ese carácter maravilloso parece hallarse en la poética de la narrativa breve de Pérez Galdós, de ahí la vinculación de sus cuentos con “la imaginación mitológica”, tal y como ha hecho ver Smith: «Los mitos son sueños públicos, y los sueños, mitos privados, según la fórmula de Joseph Campbell; los cuentos, entre esos dos polos, hacen posible la “publicación” del material de los sueños, pero sin el peso de la autoridad que llevan los mitos, diríamos casi sin su obligación de poder. De allí su *maravilla* [la cursiva es nuestra]», (1996b, 20-21).

⁵ - Smith (1992a: 30-31). Y la cuestión no es baladí: «Encontramos aquí una primera dificultad, incluso una primera contradicción de la obra fantástica: por oposición a la obra llamada “realista”, que describe lo que cada uno puede observar, lo que cada uno puede vivir, aquélla nos propone lo que parece inimaginable pero que, sin embargo, un día fue imaginado», tal y como ha planteado Jacqueline Held (1981a: 16).

⁶ - Smith (1992b: 38). Esta caracterización de “la irrupción de lo maravilloso en un mundo supuestamente real” se compadece bien con lo que Antonio Risco (1982: 33-34) ha considerado el nº 25 de su primera *Clasificación Temática I*: “Aparición de entes abstractos personificados: En realidad, buena parte de los seres extraños que irrumpen en los cuentos del apartado anterior son meras abstracciones simbólicas, como en el caso de *Las dos vengadoras*, de Pardo Bazán, *Las siete bastardas de Apolo* y *El velo de la reina Mab*, de Rubén Darío.”

denuncia narrativa por parte de un burgués liberal y que pervive, ambivalente, dos décadas después, en la intención de un escritor *proletario*. Y no parece ser precisamente la simple ridiculización del liberalismo burgués —minimizada ya hasta lo insignificante la denuncia del juego golpista antimonárquico—, sino más bien el mal uso de la lengua castellana en la literatura realista aburguesada, por medio de una sátira de la Nobleza —sea aristócrata, sea burguesa—, y de la Burguesía aristocratizante, y una denuncia, por partida doble, de sendos ascendientes de la nueva oligarquía explotadora.

LAS PALABRAS TOMAN LA PALABRA o DEL DICHO AL HECHO YA NO HAY TRECHO (SÓLO ATREZZO)

“Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.”

Juan. Ramón Jiménez,
Eternidades

“¿La Real Academia entiende de poligamias?, ¿la permite en una de las páginas de sus dos últimos tomos del diccionario?, ¿es polígamo el diccionario?, ¿no suceden sus cosas entre las palabras y las letras cuando están en su penumbra en la estantería?, ¿no se ha travestido omóplato de homoplato y de homóplato infinidad de veces para confundir y hacer reír a las letras?”

Hipólito G. Navarro,
“¿El tren para Irún, por favor?”

La alegoría de “La conjuración de las palabras” da voz a las voces del Diccionario y las palabras hablarán por sí mismas expresando la identificación entre el objeto/sujeto y el

símbolo —dicho y hecho—, el referente y el signo —“el nombre es el hombre”—, la palabra y la cosa misma —como quería J. R. Jiménez—, *res* y *verba* reconciliadas en un conjuro mágico —una conjura literaria—, en un ejercicio de nominalismo escolástico que lleva, en su defensa a ultranza del sentido originario y del nacionalismo lingüístico, a un sistema de valores propio del Antiguo Régimen, determinado por la Palabra de Dios —revelada y rebelada en una conjuración— y Palabra de Honor —del juramento de un hombre de palabra y la palabra de hombre de un juramentado: a lo hecho, pecho—. ¡Palabra!

PALABRA SOBRE PALABRA (Y SOBRE PALABRA UNA) o EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ EN LA ESCRITURA

“Del mismo modo que, de pequeña, imaginaba que si pudiera contarle a alguien el “misterio del diccionario”, se vincularía para siempre a ese alguien... Así: después de la *i* era inútil buscar la *i*... Hasta la *l* las letras eran camaradas, dispersas como alubias sobre la mesa de la cocina. Pero después de la *l*, se precipitaban serias, compactas y nunca se podría hallar, por ejemplo, una letra fácil como la *a* entre ellas.”

Clarice Lispector,
Cerca del corazón salvaje

“Gracias a ese rompecabezas, Sara se familiarizó con las vocales y las consonantes, y les tomó cariño, incluso antes de entender para qué servían. Ponía en fila los cubos, les daba la vuelta y combinaba a su capricho las letras que iba distinguiendo unas de otras por aquellos perfiles tan divertidos y peculiares. La E parecía un peine, la S una

⁷ - El propio Galdós reconocía en el prólogo a *Torquemada* (1889) esa intención en sus obras de dos decenios atrás: “[...] otras son como ensayo narrativos o descriptivos, con un desarrollo artificioso que oculta la escasez de asunto real; en otras resulta una tendencia crítica, que hoy parece falsa, pero que sin duda respondía, aunque vagamente, a ideas o preocupaciones del tiempo en que fueron escritas [...]”, citado por Smith (1996c, 21).

⁸ - “Si bien el joven Galdós había sentido una vinculación estética y social, al ensalzar la clase media y el realismo, el novelista maduro se distancia de esa doble admiración: ahora a finales de los ochenta y principios de los noventa, publica sus nuevos y viejos escritos breves fantásticos, justo en el momento en que su ideología ha dado un giro a favor de la clase obrera” (Smith, 1996d: 25). “Es decir, la literatura da rienda suelta al deseo, y el deseo es esencialmente deseo de cambio. Además, el discurso no mediatizado del cuento fantástico inquieta al grupo que quiere mantener sus privilegios a través del manejo de símbolos institucionalizados e institucionalizables” (*ibid.*, 1996e 26-27).

serpiente, la O un huevo, la X una cruz la-deada, la H una escalera para enanos, la T una antena de televisión, la F una bandera rota.”

Carmen Martín Gaité,
Caperucita en Manhattan

Y la puesta en escena de la conjuración se lleva a cabo como una *parada* —parodia— militar en la que las palabras, personadas con gran prosopopeya, participan en un juego floral —cuyo mantenedor parece ser *Flos Sanctorum*—, en un debate medieval de gran *tenso*, una conspiración donde los oradores palabrones —o bocazas—, inspirados por el espíritu de la letra, olvidan pronto el llamamiento de la arenga, para ponerse a luchar a brazo partido, respirando por la herida, hasta que expira el plazo de la convocatoria. Y ese recurso a la personificación acerca “La conjuración de las palabras” a una sucesión de textos de poesía visual, de abecedario ilustrado —por ilustraciones e Ilustración de un autor ilustre y unas palabras de lustre—, de un método de lectura infantil y cartilla de ortografía medieval, una colección de protogregerías antecesoras de los caligramas, en el que las palabras cobran vida en un disparate *naïf*, lúdico y lúcido, más propio de una pesadilla —el sueño de la razón de un escritor produce monstruos— o la revolución de los juguetes, y donde los grafemas se tornan dibujos animados: así la *H* es el sombrero de *Hombre* que éste alzaré frente al cadalso o tribuna levantada con dos admiraciones y algunas comas; la punta de la *e* es el faldón y paño de lágrimas de *libre*; la *t* es el garrote con que *Sentido* golpea la cabeza —la *o*— y las costillas —de la *m*— de *Común*; la tilde de la *ú* es el atildado penacho de *Música*; la *l* es el hilo de la *Moral* —en una ingeniosa aliteración—; los palos de la *T*, junto a interrogantes gastados y paréntesis rotos son la leña que alimenta el fuego de la *Inquisición* y, por fin, la *z*, cosida con unas comas por el

sustantivo *Arte*, el zapato de la *Paz* —que pone fin a la prosopografía precursora de la vanguardista “fábula de la *h* a la *zeda*”—.

NI UNA PALABRA MÁS ALTA QUE OTRA O... NI UNA PALABRA MÁS

La personificación, como es lógico, va más allá del plano del significante ortográfico al significado conceptual, lo mismo en las exaltadas interpelaciones del improvisado parlamento⁹ de “la plaza del Estante” que en las algaradas y reyertas que suceden a los discursos, las proclamas y soflamas —y en consonancia con éstas—, los agentes de la insurrección hacen gala de su condición en virtud —y defecto— de la ley del decoro, en sus hechos y dichos, ofreciendo —en concordancia con su sentido— la caracterización por sus actos, el retrato de su etopeya representada por su prosopografía, en descripción psicológica que ejemplificamos a continuación (y de la que obviaremos los discursos correspondientes, en estilo directo o indirecto, por constituir el cuerpo posterior del análisis): “El verbo *Ser* con intención de despoticarse”; “un Sustantivo muy travieso y hablador llamado *Hombre*”; “los simpáticos Adjetivos *Racional* y *Libre*”; “el Sustantivo *Sentido* dando mojicones al Adjetivo *Común*”; “un Sustantivo Femenino llamado *Filosofía* con dueñescas tocas blancas”; “*Música* empezó a mesarle los cabellos y a darle coces”; “la *Filosofía* arrancándole a la *Música* el penacho”; “un Sustantivo alto, delgado, flaco y medio tísico, llamado el *Sentimiento*”; “la *Razón* que andaba en paños menores y un poquillo desmelenada”; “un gallardo Sustantivo, vestido con relucientes armas y trayendo un escudo con peregrinas figuras y lema de plata y oro. Llamábase el *Honor*”; “la *Inquisición*, una viejecilla que no se podía tener, estaba pegando fuego a una hoguera”, “la *Libertad*, que andaba dando zancajos por allí con muchísima gracia y desenvoltura”; “el Verbo *Matar*,

⁹ - Pérez Galdós (1996ñ: 63). Conviene recordar que, por estas fechas, Galdós escribe en el diario *Las Cortes* y que «Bajo el título general de “Variedades”, el diario da cabida ahora (octubre del 69) a un artículo cantando las bellezas de Valencia, o una humorada sobre una nariz (que nos trae, sin motivo, el recuerdo de Gogol y su “nariz”, escrita una década antes) que está firmada por “H”» (Ortiz-Armengol, 1996b: 229).

dando grandes voces, y cerrando el puño con rabia”; “el sustantivo *Paz*, dando un gran batcazo [...], que tomó vuelo y se fue a hacer cabriolas ante el sustantivo *Cañón*”.

CRÓNICA DE NUESTRO CORRESPONSAL EN EL FRENTE

«Estaba contento: había despistado al extranjero, pues si era cierto lo que había dicho, lo importante era lo que no había dicho: que las palabras eran peligrosas porque existían por ellas mismas y la defensa de los diccionarios evitaba catástrofes inimaginables. [...] Su misión secreta era pasearse por mis calles y levantar las palabras malignas pronunciadas en el día. Una por una las cogía con disimulo y las guardaba debajo de su sombrero de copa. Las había muy perversas; huían y lo obligaban a correr varias calles antes de dejarse atrapar.»

Elena Garro,
Los recuerdos del porvenir

“En esto, llegó a *hombre*, atravesó el umbral y tropezó con todos los rostros imaginables, todas las estaturas homologadas, todas las formas concebibles de mirar. La multitud se movía como un líquido espeso sin dirección precisa y Julio se incluyó en aquel caudal alfabético teniendo, por un lado, la impresión de que toda su vida había sido un viaje para llegar allí y, por otro, de que se trataba del lugar más parecido al colegio [...]”

Juan José Millás,
El orden alfabético

Las palabras del *Diccionario de la lengua castellana* protagonizan un levantamiento militar contra el mal uso que reciben de los escritores españoles, quienes a causa del abuso de los galicismos —¿el mal francés?— atentan contra los títulos de propiedad léxica de la nobleza de la lengua y los llevan a perder el sentido. La s/edición de las palabras, presentadas en un largo desfile procesional en orden castrense y al modo de una orden militar —el campo léxico-semántico bélico bendecido por el eclesiástico—, se frustra por las disensiones entre conceptos característicos de

la tradición del Antiguo Régimen y la modernidad del Liberalismo decimonónico. El *Hombre Racional y Libre*, aquel orador que había privado de la palabra al esencialista verbo *Ser* al comienzo del pronunciamiento, pronunciando una arenga —plagada de tropos— a sus tropas, pide la retirada a fin de constituirse en asamblea y “deliberar” el y/o la orden de intervención mediante unas *pragmáticas* —lingüísticas—.

CAMPO - SEMÁNTICO - DE BATALLA O JUGANDO EN LOS CAMPOS - ASOCIATIVOS - DEL SEÑOR

« [...] Al volver a su casa se encerraba en su cuarto para reducir las palabras a letras y guardarlas otra vez en el diccionario, del cual no deberían haber salido nunca. [...] Todos los días buscaba las palabras “ahorcar” y “torturar” y cuando se le escapaban volvía derrotado, no cenaba y pasaba la noche en vela.»

Elena Garro,
Los recuerdos del porvenir

“Escuela, prisión y hospital son, como muy bien ha enseñado Foucault, las instituciones estelares de las sociedades disciplinarias. Todas tienen como modelo la institución armada, el ejército; las tres son espacios de encierro, pero cada una tiene su tiempo.”

Raúl Fernández Vitores,
Sólo control Panfleto contra la escuela

En el relato se darán cita —y cita bibliográfica— varios campos semánticos, de los cuales el que constituye el elemento “real” alegórico será el campo —léxico— de la biblioteconomía, cuyos hipónimos enmarcan entre los párrafos iniciales y los finales este cuento: “*Diccionario de la lengua castellana*”, “cronistas”, “mesa”, “documento”, “pupitre”, “estante”, “tabla”, “cartón”, “piel de becerro”, “cuero”, “cartel”, “letras”, “páginas”, “papel”, “palabras”, “Biblioteca Nacional”, “*Flos Sanctorum*”, “pergamino”, “*Fe de erratas*” del *Diccionario*, “gente de letras”, “gramática”, “géneros”, “números” y “casos”, “*Lengua Castellana*”. Y es en este campo “real” —en el real mismo de la Real

Academia Española— donde irrumpe lo maravilloso en forma del llamamiento a filas de las voces.

Y así, el campo léxico de la arquitectura —“edificio”, “murallones”, “fachada” o “monumento”—, con las connotaciones añadidas de guerra —murallones— y muerte —“monumento”—, se abrirá al campo asociativo de lo religioso, a partir del segundo párrafo, en la descripción de interiores: “crujías” y “celdas”. El atrio monacal del relato —dos primeros párrafos— y el desfile marcial-nobiliario presenta a las palabras como monjes guerreros, hombre de pluma y espada, en una Guerra Santa.

Y el campo léxico de lo castrense invade el texto, con sus entradas de *Diccionario ideológico*, en cuanto se ponen en marcha con “choque de armas”, “ejército”, “batalla”, “cosa de guerra”, “fuertes y relucientes armas”, “escuadrón”, “ejército”, y otras lexías o voces asociadas —“roce de vestidos”, “llamamientos” o “relinchos”—, contagiadas de idéntica connotación.

El orden del ejército, que recuerda más a la corte de los milagros de la baraja española que al desfile de las cartas de los galantes naipes franceses, y mucho más a la comitiva grotesca y rabelesiana de *Gargantúa* que a la de *Alicia en el País de las Maravillas*¹⁰, se torna una carnavalada donde el léxico español se reviste de los atributos de la sociedad estamental —caballería noble e infantería del pueblo llano—, presentado por un clérigo que, a modo de amanuense, da testimonio de lo visto —veedor— y oído —oidor— en un ejercicio de parodia épica propia del Mester de Clerecía al servicio del autor/narrador / editor burgués que se refiere a sí mismo usando la 1ª persona —“Trataré de describir el orden y aparato de aquel ejército, siguiendo fielmente la veraz, escrupulosa y auténtica narración de mi amigo el *Flos Sanctorum*”— y que atribuye a la fuente de ese testigo ocular las virtudes del “Ojo que todo lo ve”, tan propias de la clérigalla —o clérigaya—.

PARTES -DE GUERRA- DE LA ORACIÓN

- “[...] ¿Ves cómo en este caso el pronombre dispone de todo un vagón para él solito? Pero se instala en el vagón nuclear, porque es donde tiene el cuartel general el sustantivo.”

Andrés Mínguez,
Rumbo a Sinsentido

“Pero más allá del personaje de la butaca, la sala deslumbraba por su aire aristocrático: [...]”

- ¿Usted es un adjetivo?

- Criatura, hay categorías y categorías. Yo soy un adjetivo con funciones especiales.”

Andrés Mínguez,
Rumbo a Sinsentido

Y dicho plano léxico-semántico aparece reforzado por el morfo-sintáctico, puesto que la categoría gramatical de las palabras se hace corresponder de forma aproximativa, y dentro de la jerarquía militar, con la escala de mando y las distintas Armas del Ejército.

1. SUJETOS -TÁCTICOS INDIVIDUALES- DE LA ACCIÓN -ARMADA- o LA CONJURACIÓN DE LAS PALABRAS

ARTÍCULOS: heraldos de infantería, desarmados y en labores de mozos de armas.

SUSTANTIVOS: señores caballeros e hidalgos infantes.

PRONOMBRES: de infantería, delante (catafóricos) o detrás (anafóricos), en función de mozos “lazarillos” o criados ayudantes de campo; o bien reemplazando —no de reemplazo, sino como soldados de cuota (y valga el anacronismo) —a aquéllos y en su lugar. Con plena incorporación de las “damas”, verdaderas Amazonas, a las tareas de Defensa.

ADJETIVOS: de infantería, “escuderos” de sangre limpia —“de honrada familia”—, servidores con una relación vasallática para con sus “amos”, sobre quienes ejercen, en su

¹⁰ - Sin embargo, «Para Schulman, la descripción inicial [...] recuerda el *Quijote*: “esta descripción es una interpretación literal y juguetona del debate entre armas y letras: el autor hace que sus letras tomen armas”» (Smith, 1992c: 59).

calidad de ayos, una gran influencia que no altera, no obstante, su sustancia esencial.

2. ¿EL SEÑOR VERBO o EL VERBO DEL SEÑOR? LA PREDICACIÓN CASTRENSE o LA CONJUGACIÓN DE LAS PALABRAS

- "...Atención. HAN CONDUCIDO se interna de nuevo en la franja del pasado, pasa el esférico a ATRAJISTE, que centra hacia el área y... ¡cabezazo de HUBO REÍDO al palo! ¡Qué nervios, querido público!...

A María le divertía observar los cambios que se manifestaban en los jugadores. Porque no sólo los porteros mostraban su edad desigual, sino que todos los participantes iban envejeciendo o rejuveneciendo a medida que se acercaban a la franja del pasado o del futuro."

Andrés Mínguez,
Rumbo a Sinsentido

"Aquellas personas que tantas dificultades habían tenido en el colegio con la gramática separaban ahora los sustantivos de los adjetivos o los verbos de los adverbios con una destreza sorprendente. Los términos más valorados eran los sustantivos (los concretos muy por encima de los abstractos). El adverbio era algo así como el hígado de un animal: una rareza gastronómica por la que nadie estaba dispuesto a pelear."

Juan José Millás,
El orden alfabético

"Verás, Oz es un Gran Mago, y puede adoptar la forma que desee."

L. Frank Baum,
El mago de Oz

VERBOS: señores con poder mágico, capacidad de metamorfosis y realidad virtual. Dirigen la *conjugación* de las palabras en la "República" (Pérez Galdós, 1996d: 61) de las Letras y determinan las acciones de los sustantivos, "instrumentos ciegos" guiados por "algún señor Verbo" que, como el *Ser* agitador que dirige la operación, mueve los hilos de sus colaboradores.

De hecho el único que participa en el campo de Marte es *Matar*, el dios de las Batallas. El Verbo se hizo muerte —y habitó en el Diccionario—, guiando a señores y plebeyos, a modo de nueva reencarn(iz)ación del jinete del Apocalipsis, en su danza de la Muerte.

Y la concordancia entre sujeto y su *providencia* respondería aquí al precepto evangélico de la parábola de los ciegos: "Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo".

ADVERBIOS: criados de los verbos, marmitones de la comitiva y parientes lejanos de los adjetivos, que llegan a reemplazarlos.

LA INTENDENCIA o LA CONJUNCIÓN DE LAS PALABRAS

"Saltaron fuera de los arbustos y el que llevaba la voz cantante cogió el libro, que se trataba en efecto de un diccionario, y le sacó las vísceras con la maestría con que los pescadores limpian un pez o los carniceros despiezan un ave. El suelo se llenó en seguida de conjunciones, artículos, preposiciones y otras partículas menudas que todos despreciaron ávidos de palabras con un significado propio."

Juan José Millás,
El orden alfabético

PREPOSICIONES: meninas, mujeres de placer, celestinas, recadistas, mandaderas, chicas de los recados.

CONJUNCIONES: intrigantes, infiltrados, quintacolumnistas —"que, era el mismo enemigo"—, que interfieren e interceptan la fluida concordancia entre el Alto Mando — del Verbo— y los protagonistas de la asonada — los nombres sustantivos—, trastocando "variando completamente el sentido" merced a la subjetividad deslizada por el estilo indirecto —razón por la que son agentes al servicio del enemigo escritor afrancesado—.

INTERJECCIONES: seres maravillosos "con gran boca siempre abierta" —y nada mejor que llamarlos ¡bocazas! en un "llamamiento" como el que nos ocupa—.

EL ÁRBOL GENETIMOLÓGICO o LAS ETIMOLOGÍAS

“Las fábulas ocultas en la etimología de las palabras resultaban tan maravillosas como sus posibilidades de actuación en el teatro de una enciclopedia, y eso lo aprendió Ángel gracias al profesor Lapesa, [...]”

Luis García Montero,
Mañana no será lo que Dios quiera

“Atributo estaba cada vez más rabioso, pero su porte distinguido le impedía mostrarlo.

[...] Explotó el humo como un polvorín de llamas. Su aspecto de rancio abolengo cedió el puesto al de una verdulera rabiosa:

- ¡En esta cámara se me guarda un poco de respeto, vamos!”

Andrés Mínguez,
Rumbo a Sinsentido

- “¡Anda que vosotros decís que las universidades están llenando España de gentes con título sin motivo alguno para ello, pero ¡hay que ver la Isabelona puesta a fabricar vizcondes!”

José Jiménez Lozano,
Carta de Tesa

Y mientras el origen de algunas de esas palabras —“nobilísimas”— se remonta a la Antigüedad etimológica —latín o árabe—, constituyendo el patrimonio —del léxico patrimonial—, y ahí están las familias léxicas —de “Señor”, “señorial”— como nobles clanes y linajes, otras lo son de origen vulgar —“nuevecillas, plebeyas o de poco más o menos”—, es decir, una nobleza advenediza de procedencia burguesa. De hecho, hay adverbios que acreditarán merced a “viejísimos pergaminos genealógicos” sus orígenes etimológicos y “ciertos Adjetivos advenedizos” “que se le subían a las barbas” a la *Moral* (Pérez Galdós, 1996e: 67) —“de lo cual se rieron otros muchos sustantivos fachendosos que no llevaban nunca menos de seis Adjetivos de servidumbre”—, en un claro litigio entre la *aristocracia de cuño romántico* y la *mestiza*.

“Los nobles” que desprecian a los arribistas son cristianos viejos con el orgullo de su honor de arcaísmos —“indígenas” que “se caían de puro viejas” y “despreciaban a las demás”—, ensañados especialmente contra

aquellas palabras “emigradas de Francia” —“esperando el tiempo de adquirir nacionalidad”—, ésas que constituyen, en *puridad*, el motivo del levantamiento y son, en calidad de barbarismos —Revolución Francesa por medio—, xenismos —lo que motiva su xenofobia—, adaptaciones léxicas —que ponen de moda modismos—, calcos semánticos —que imitan usos de lengua— y préstamos —fruto del comercio con Francia— en definitiva, el tema de la airada intervención del *Hombre racional y libre* contra el “contrabando francés” y su perjuicio al patrimonio nacional y el “noble origen latino” del orador (1996f: 64), así como en defensa del *Sentido* etimológico primigenio —el del in/genio de la raza—, trastornado ya por las conjunciones infiltradas —como la completiva *que*—, frente a la popular vulgarización del “sentido común” (1996g: 64) a lo largo del denominado Siglo de la Burguesía.

ATENTADO DE PRIM, PAM, PUM o (18) 68 MODELO PARA ARMARLA

“En España suceden cosas muy raras. Ni siquiera he llegado a enterarme bien. Dicen los periódicos que el trono está vacante, que los altos mandatarios se hallan en una situación peliaguda para elegir heredero y que, por eso, se producen disturbios. A mí eso me parece sumamente extraño. ¿Cómo puede estar vacante un trono? Dicen que debe ocuparlo cierta Doña. Pero una Doña no puede subir al trono. De ninguna manera. En el trono debe sentarse un rey.”

Nikolai V. Gógol,
Apuntes de un loco

Hay, por lo visto hasta ahora, motivos explícitos más que suficientes para confirmar que “La conjuración de las palabras” se asienta en un motivo real, como es el del mal uso del idioma español, pero falta por ver cuál sea el elemento “real”¹¹ de la alegoría, esa realidad sociológica de la que Pérez Galdós hace una transposición literaria en el cuento.

Algún estudioso ha querido ver en este relato, aparecido en *La Nación* el 12 de abril de 1868, la alegoría político-militar de las

disensiones internas entre los protagonistas de las sucesivas conspiraciones contra Isabel II, la última de las cuales daría fruto, poco tiempo después de la aparición del cuento, con el nombre popular de “La Gloriosa”¹².

No existe, sin embargo, la más mínima alusión ni velada ni explícita a la monarquía —en un relato en el que el motivo desencadenante es el afrancesamiento de los escritores españoles¹³—, si no es por su carácter anti/realista —como sinónimo de “inverosímil”—, en un movimiento de involución de las palabras en el seno del Diccionario de la *Real Academia Española* que en nombre del principio de *Autoridad* reaccionarán contra la *República* de las Letras.

So capa de la sátira expresa del *contrabando francés* y la consiguiente impropiedad léxica¹⁴, lo que “La conjuración de las palabras” presenta, con su intentona militar, no es la alegoría de la lucha entre liberales y reaccionarios en la segunda mitad del s. XIX, materializada en cuartelazos y golpes de ma-

no fallidos por disputas fratricidas que les hacen olvidar el enemigo común —Isabel II— y/o del exterior —el afrancesamiento literario—, sino la dramatización metalingüística del reajuste del estamento nobiliario y la simbiosis entre dos tipos de nobleza cuyo amancebamiento se consuma en el reinado de Isabel II y que constituye una de las líneas temáticas de la narrativa posterior de Pérez Galdós¹⁵.

En efecto, si bien es cierto que la alegoría del levantamiento militar permite hacer una interpretación apegada a la convulsión histórica del año en que se publica dicho cuento, no es menos cierto que el hecho de que la asonada —de la pronunciación de las voces—, o sonado *pronunciamiento* —mitin y motín al tiempo¹⁶—, esté protagonizada por nobles que proclaman en todo momento su alcurnia, y ponen en escena el conflicto dialéctico entre tradicionalistas y *positivistas*, permite aventurar la hipótesis más sociológica de una confrontación interna entre sectores

¹¹ - “Ese aspecto libérrimo y lúdico de su finísimo realismo entreverado” (Smith, 1996f: 12). Y sobre la literatura fantástica como heredera del texto sagrado para las necesidades de una inteligencia materialista y su conexión con la historia política e ideológica de Europa, *cf.* Smith (1992d: 28-29). Puesto que “Lo fantástico nos conmueve si no está hecho únicamente de entidades, de seres abstractos” (Held, 1981b: 21).

¹² - “A mi parecer, la *conjuración* del cuento galdosiano tiene muy presente aquella otra *conjuración* reciente [el pacto de Ostende (1866), para destronar a Isabel II]. [...] La figura de Prim también parece invocarse o *conjurarse* en este cuento”, sostiene Smith (1992e: 57) con la peregrina “quijotización” de un Prim entregado a sucesivos pronunciamientos. Y concluye: “éste es precisamente el mensaje de Galdós: las intentonas de Prim han fracasado porque carecían de un factor unitario. Ahora que la Unión Liberal se ha asociado a las proposiciones de Ostende hay una esperanza, Y Galdós se apresura a advertirlo por ejemplo negativo —igual que hará en *La fontana de oro*, *El audaz* y *Doña Perfecta*—” (*ibid.*, 1992e: 61).

¹³ - “Galdós [afirma Marcy Schulman] expone varias cuestiones que recurren a lo largo de sus ficciones: la triste condición de la prosa española y la inestabilidad del gobierno español. [...] Cinco meses después de la escritura de este artículo, Isabel II fue abruptamente destronada” (Smith, 1992f: 56-57).

¹⁴ - “Ya no les basta introducir en sus libros contrabando francés, con gran detrimento de la riqueza nacional, sino que cuando por casualidad se nos emplea, trastornan nuestro sentido y nos hacen decir lo contrario de nuestra intención” (Pérez Galdós, 1996o: 64).

¹⁵ - Tal y como explica Faus (1972d: 92), se traslada a las palabras un conflicto expresado ya con palabras: “La vieja aristocracia a cambio de la restauración de su caduco ser, que en forma de sangre nueva y sanados capitales le proporciona la burguesía, dará lo más valioso que poseía, las esencias de su tradicional conciencia de clase o más exactamente conciencia de linaje, [...] A esta aristocracia mestiza hay que añadir la aristocracia mercenaria que también se forma en gran escala en este período. Todos los enriquecidos burgueses que no figuran en las filas aristocráticas por enlaces matrimoniales de sus miembros, procurarán hacerlo por adhesión a la Reina”. Su consecuencia será, a corto plazo, una *aristocracia positivista*. «Este tipo ha evolucionado y aún mixtificado con los avatares del agitado período revolucionario que va desde la “Gloriosa” a la “Cantonal”, produciendo tres versiones distintas, frutos, no obstante, del mismo árbol: *el aristócrata cínico*, tipo Joaquín Viera de *Realidad*; *el aristócrata mixtificado*, la Augusta de *Realidad* o el personaje de *Los Ayacuchos* (1972e: 96) y *el aristócrata dileitante* de *La Incógnita* (*ibid.*, 1992f: 97)».

¹⁶ - «El pronunciamiento no goza de prestigio alguno, [...] El agitador sabe que él lo ha elevado y puede derribarle con la misma facilidad, estando en su mano un método tan sencillo como el de la conspiración al que no faltan numerosos colaboradores y el nuevo militar dispuesto a repetir la hazaña del pronunciamiento, que llega a constituir una verdadera “enfermedad nacional”, en frase galdosiana» (Faus, 1972g: 135).

o tendencias de la nobleza: la aristocracia del Antiguo Régimen, nobleza de sangre en “rápida evolución descendente”, y esa burguesía rampante, nobleza *parvenue* o advenediza, que a lo largo y ancho del reinado de Isabel II se había venido haciendo con el patrimonio y títulos de la rancia nobleza merced a la desamortización de Mendizábal y al comercio y la industria modernas, una “aristocracia mestiza” o “mercenaria”, en suma, que había ido medrando gracias al Liberalismo y al contrabando en la Guerra Carlista (Faus, 1972a: 89-90) y que acaba confundándose con la aristocracia tradicional en la hibridación de dos “firmamentos sociales” (*ibíd.*, 1972b: 92) que renueva la nobleza.

Y no es extraño que en el punto de mira de dichas facciones nobiliarias esté el escritor realista, burgués, profesional de clase media —así el propio Pérez Galdós—, convicto y confeso de afrancesamiento —“el medio es el mensaje”, en el afortunado aforismo de McLuhan— y liberal francófilo —de hecho, por esas fechas el autor realiza dos viajes a Francia en corto espacio de tiempo¹⁷—, y enemigo de clase¹⁸, por tanto, de la nobleza de sangre y recordatorio sangrante de los orígenes de la nobleza arribista conjurada con esa *aristocracia de cuño romántico* (Faus, 1972c: 101) en defensa de la conservación de un patrimonio arcaizante que custodia, como en el tarro de las esencias, el *templo* del Diccionario¹⁹.

CON LA IGLESIA HEMOS DADO o EL SERMÓN DEL P. RIVADENEYRA S.J.

Que el “testigo ocular” del levantamiento entre sendos “murallones de cartón, forrados en piel de becerro” sea un “viejo documento”, “forrado en pergamino” (Pérez Galdós, 1996h: 57), el “viejísimo *Flos sanctorum*”²⁰, que bendice con su connotación ultratradicionalista la narración, sancionando el valor inmanente de la Palabra —de Dios— fiel al sentido nominalista, permitirá el distanciamiento ideológico del autor/*transcriptor*/editor²¹, que se sirve del punto de vista apostólico del Antiguo Régimen —algo más que preposicional— para llevar a cabo, por inversión irónica y persona interpuesta, una sátira de los vicios de los escritores realistas burgueses coetáneos —galicismo e impropiedad léxica—, desde la atalaya de la Tradición que le otorga su recién estrenada condición de académico, como abogado del diablo y en esa clave lexicográfica que alude —*mutatis mutandis*— a una intentona legitimista de la aristocracia tradicionalista —en defensa del sentido genealógico de las palabras— frustrada²² por la disidencia, desunión y corrupción internas de una nobleza minada precisamente por los mismos vicios del aburguesamiento de la nobleza *mestiza*, en una alegoría anti-realista por partida doble: por ser fantástica —y por republicana—.

COMBATE DE DON RACIONAL Y DOÑA INQUISICIÓN o EL BINOMIO LIBERAL-CONSERVADOR

¹⁷ - Ese mismo verano de 1868 viaja durante tres meses a París con su hermano Domingo y su cuñada, después de haber estado también el verano anterior, según relata Ortiz-Armengol (1996c: 213).

¹⁸ - “El deseo de mantener la superioridad de su clase, de la que se cree un puro representante, con respecto de la burguesía le lleva a [...] crearse una personalidad bizarra, original y grotesca en ocasiones” (Faus, 1972h: 99).

¹⁹ - La connotación religiosa viene dada por el segundo párrafo: “Cada espacio estaba subdividido en tres corredores o crujías muy grandes, y en estas crujías se hallaban innumerables celdas [...]” (Pérez Galdós, 1996p, 58).

²⁰ - Pérez Galdós (1996q: 59). “*Flos sanctorum*, o libro de las vidas de los santos, (1599-1601), del sacerdote jesuita Pedro de Rivadeneira. Gozó de numerosas traducciones y reediciones” (59r, nota b).

²¹ - “[...] siguiendo fielmente la veraz, escrupulosa y auténtica narración de mi amigo el *Flos sanctorum*” (Pérez Galdós, 1996s: 59).

²² - “El *Flos sanctorum* me asegura que la Gramática había mandado al Diccionario una embajada [...]” (Pérez Galdós, 1996t: 69).

“Luego se dirigió a las oficinas del departamento donde estaba gestionando un puesto de vicegobernador o de ejecutor, en su defecto.”

Nikolai V. Gógol,
La nariz

La confrontación entre vocablos —en su inmensa mayoría sustantivos abstractos, con la excepción de los verbos *Ser* y *Matar* y del adjetivo antagónico *Común*, así como de varios colaboradores (*Racional*, *Libre*, *Alemana*, *Necesario*)— se ve como una sucesión de duelos cuerpo a cuerpo, y más que como un rifirrafe dialéctico como una disputa de verduleras a voces —destempladas— o una pelea a garrotazos —hasta perder el sentido completo— entre *palabrones*, que escenifica con conceptos las contradicciones internas de la nueva clase social²³.

Señalaremos, en sendas columnas —militares— la antinomia de virtudes y defectos —o pecados y virtudes, *juntos pero revueltos*—, antítesis generadas por el contexto literario en función de la concatenación de réplica —de la nobleza tradicional— y contrarréplica —de la nobleza “mercenaria”— en este combate grotesco en “la plaza del Estante” (Pérez Galdós, 1996i: 63):

Ser vs. *Hombre (Racional y Libre)*²⁴: Alegato contra el galicismo de los autores. Frente al esencialismo filosófico-teológico del *Ser*, la existencia sobre la Tierra del Humanismo (*Hombre*), adjetivado por el Liberalismo y el Racionalismo. Se trata, por tanto, de una nobleza ilustrada que aspira a la propiedad (¿léxica?) en pleno uso de Razón.

Pese a su inmediata suplantación, el inicio de la disputa en boca del verbo *Ser* —y en el principio fue el *Ser*—, confirma al verbo como principio rector de la acción²⁵. El par de adjetivos como *soporte* de *Hombre* reafirma su identificación con el Sustantivo²⁶.

Esta primera secuencia —que abre y cerrará el debate— formula el objetivo táctico y exterior del “llamamiento”, mencionado en la siguiente secuencia del *Sentido Común*, para ignorarlo después. A partir de aquí se trata de reyertas entre correligionarios en las que inicia las hostilidades el concepto “tradicional” e intenta pacificarlo el *mercenario*.

Sentido vs. *Común*²⁷: Denuncia del acientifismo de los escritores. El *Sentido* —etimológico y originario²⁸— se rebela contra el realismo pedestre, el empirismo de andar por casa y el positivismo del vulgo del *común* de los mortales²⁹. El sustantivo se rebaja a pegar a un “escudero”, haciendo cierta la afir-

23 - “Así, la nueva aristocracia mestiza, más que aristocratizar a la burguesía, cosa que también hace, lo que realiza es aburguesar a la aristocracia” (Faus, 1972i: 92).

24 - “El verbo *Ser* [...] subió a él con intención de despotricarse; pero le quitó la palabra [...] *Hombre*, el cual, subiendo a los hombros de sus edecanes, los simpáticos Adjetivos *Racional* y *Libre*, saludó a la multitud, [...] —Señores: La osadía de los escritores españoles ha irritado nuestros ánimos, y es preciso darles justo y pronto castigo. Ya no les basta introducir en sus libros contrabando francés, con gran detrimento de la riqueza nacional [...]” (Pérez Galdós, 1996u: 63-64). La *aristocracia positivista* proclama así “el triunfo de esa actitud racional y práctica de que son portadores la clase burguesa” (Faus, 1972j: 95). Sólo la “buena educación” encubre sus miserias y “en aras de la cual se sacrifican las esencias más puras”, añade Faus a propósito del *aristócrata dilettante* (*ibid.*, 1972k: 98).

25 - “[...] y, si bien los sustantivos eran muy útiles, no podían hacer nada por sí, [...] cuando algún señor Verbo no los dirigía” (Pérez Galdós, 1996v: 61-62).

26 - “[...] y era de notar que cuando se acercaban al amo, éste tomaba el color y la forma de aquéllos, quedando transformado al exterior, aunque en esencia el mismo” (*id.*, 1996x: 61).

27 - “Era que el sustantivo *Sentido* estaba dando mojicones al Adjetivo común” (*id.*, 1996y: 64).

28 - “[...] sino que cuando por casualidad se nos emplea, trastornan nuestro sentido y nos hacen decir lo contrario de nuestra intención. (*Bien, bien*). De nada sirve nuestro noble origen latino, para que esos tales respeten nuestro significado. Se nos desfigura de un modo que da grima y dolor” (*id.*, 1996z: 64).

29 - “Desde que cualquier escritor no entiende palotada de una ciencia, se escuda con el *Sentido Común*, y ya le parece que es el más sabio de la tierra” (*id.*, 1996a: 64). La actitud clasista (en especial del *aristócrata cínico*), según Faus (1972i: 95), va a ser enteramente sustituida por una actitud sensata y cuerda, racional y práctica, eminentemente positivista.

mación de que “se aniquilaban completamente en cuanto se quedaban solos”³⁰.

*Música vs. Filosofía (Alemana)*³¹: Confrontación del irracionalismo sensorial y decadente de la Música —“pasatiempo pueril”³²— con el sistema de pensamiento del Idealismo alemán. El adjetivo relacional confirma la identificación por antonomasia.

*Sentimiento vs. RAZÓN*³³: Renovado alegato contra la *Razón* —raíz etimológica del adjetivo *racional* que, en forma de derivación, enmarcará el debate— por parte de la Irracionalidad —ahora el *Sentimiento*, “hermanado” con la *Música*—.

*Mal vs. Necesario*³⁴: Defensa del pragmatismo y del mal menor. Aceptación por parte de la *Razón* de la imposibilidad de desterrar

el Mal de la Tierra —“Váyase al Infierno”³⁵—, que la azuza merced a la ayuda de un Adjetivo —“lacayo”—.

*Religión vs. Política*³⁶: Debate entre el estado confesional y laico.

*Religión vs. Gobierno*³⁷: Antecedente del concordato Iglesia-Estado.

Religión vs. Justicia: Incitación al ejecutivo a la no intervención. Denuncia por parte de la Teocracia de la instauración progresiva de los tres poderes en asuntos públicos tradicionalmente en manos de la Iglesia y conveniencia de un acuerdo.

*Honor*³⁸: [sin antagonista] *No usarás el nombre del Honor en vano*. Alegato contra la impropiedad léxica y la falta de sentido originario etimológico³⁹ del Honor que asiste al

³⁰ - “[...] pero éstos [los Adjetivos], a pesar de la fuerza y significación que prestaban a sus amos, no valían solos ni un ardite [...]” (Pérez Galdós, 1996b’: 61).

³¹ - “Miren la bellaca, la sandía, la loca; ¿pues no quiere llevarme encadenada con una Preposición, diciendo que yo tengo Filosofía? Yo no tengo sino Música, hermana. Déjeme en paz y púdrase de vieja en compañía de la *Alemana*, que es otra vieja loca” (Pérez Galdós, 1996c’: 65). Responden, pues, al tipo de “aristócrata provinciano”. “Como D. Antonio de Maltrana de *La Estafeta Romántica*, preludian el triunfo de una actitud eminentemente práctica y realista” (Faus, 1972m: 93).

³² - “Quita allá, bullanguera —dijo la *Filosofía* arrancándole a la *Música* el penacho [...] —: quita allá, que para nada vales, ni sirves más que de pasatiempo pueril” (Pérez Galdós, 1996d’: 65).

³³ - “Poco a poco, señoras mías —gritó un Sustantivo, [...], llamado el *Sentimiento*—. [...] —Miren el mocoso —dijo la *Razón* [...]—, ¿qué sería de estos badulaques sin mí?” (Pérez Galdós, 1996e’: 65-66).

Cfr. n. 45.

³⁴ - “No ha de ser —dijo el Sustantivo *Mal*, que en todo había de meterse. [...] Y mostró un lacayo que era el Adjetivo *Necesario*” (Pérez Galdós, 1996f’: 65-66). Se trata de un nuevo aristócrata “más amigo de componendas que de situaciones radicales, bien sean de tipo absolutista o revolucionario” (Faus, 1972n: 93).

³⁵ - Pérez Galdós (1996g’: 66). Expresión que sustituye a la de la 1ª edición, que rezaba “Váyase con Dios” (n. 119). De cualquier forma, la connotación negativa —en su versión celestial o infernal— expresa el deseo laicista e ilustrado, *roussoniano* y filantrópico, de hacer desaparecer el *Mal* de la faz de la Tierra.

³⁶ - “Quítenmela, que la mato —chillaba la *Religión*, que había venido a las manos con la *Política*—, quítenmela que me ha usurpado el nombre para disimular en el mundo sus socaliñas y gatuperios” (Pérez Galdós, 1996h’: 66). Una aristocracia de nuevo cuño que “estima que debe buscarse la armonía entre la religión y la filosofía” (Faus, 1972ñ: 93).

³⁷ - “Basta de indirectas. ¡Orden! —dijo el Sustantivo *Gobierno*, que se presentó para poner paz en el asunto. —Déjalas que se arañen, hermano —observó la *Justicia*—”, (Pérez Galdós, 1996i’: 66). Elementos propios de la división de poderes en la democracia moderna de “Una amplia y poderosa clase burguesa de cuño capitalista que se ve incrementada continuamente con nuevos elementos: los de abajo portadores de valores vitales, y los de arriba, de valores, más que morales, de cierto matiz social” (Faus, 1972o: 93)

³⁸ - “Llamábase el Honor y venía a quejarse de los innumerables desatinos que hacían los humanos en su nombre, dándole las más raras aplicaciones, y haciéndole significar lo que más les venía a cuento”, (Pérez Galdós, 1996j’: 66). “Galdós hace desaparecer el mito aristocrático del honor, porque carece de verdad y realidad en el momento presente y con él hará desaparecer a la aristocracia como clase social (*Fin del mito del honor*)” (Faus, 1972p: 110). “Por el último y también el más caro de sus valores, por el sentimiento del honor hemos visto cómo mueren Rafael del Águila y Federico Viera, y por este mismo sentimiento está a punto de morir el conde de Albrit de *El Abuelo*. Sin embargo no lo hace. ¿Por qué? Precisamente porque es innecesario, puesto que el último baluarte, el mito que encierra va a quedar deshecho”, (Faus, 1972q: 108-109).

derrumbe del pilar fundamental de la sociedad estamental, asentada en el *mito del honor*. El *Sentido* derrotado por el *Común*

*Moral*⁴⁰: [sin antagonista] Denuncia del ascenso social de los *advenedizos*. El irresistible ascenso de la burguesía es motivo de queja de la aristocracia de sangre.

*Inquisición vs. LIBERTAD*⁴¹: Persecución por parte de la Iglesia de la Libertad —derivada de *Libre*, adjetivo que junto a *Racional*, enmarca el debate y delata la tendenciosidad del autor implícito: “con muchísima gracia y desenvoltura”—. ¿Las dos Españas —carlista contrarreformista vs. liberal burguesa reformista— ya a la greña?

*Cañón (Matar) vs. Paz*⁴²: Relación de amor-odio entre Guerra y Paz. El verbo *Matar* —verbo de cierre del debate, antitético de *Ser*, por cuanto supone *dejar de ser*—, inspira, con su amenaza, el final de la acción verbal —“¡Si me conjugo!”— y confirma la atracción-repulsión —*si vis pacem, para bellum*—entre *Paz* y *Cañón* —“de quien dicen estaba perdidamente enamorada” y ante el

que “se fue a hacer cabriolas”—, restituyendo a *versus* —como en *Mal vs. necesario*— su sentido etimológico de ‘hacia’. Guerracivilismo decimonónico y caudillismo de sus demagógicos pronunciamientos.

[Idéntico protagonista] *Arte*⁴³: Artesanía, no como categoría del espíritu, sino labor de menestral, oficio propio de los burgos. Artes y oficios, trabajo de villanos que laboran con las manos, y en cuya nómina se inscriben los amanuenses, escribanos, secretarios, plumillas, chupatintas, gacetilleros, grafómanos, letra-heridos y escritores.

*Ser vs. Hombre (Racional)*⁴⁴: Conveniencia de una retirada táctica a tiempo. Firma de un armisticio por parte de los dos primeros oradores que pone en *entredicho* —con la recurrencia de la apertura en el cierre— las desavenencias y luchas intestinas entre ambos sectores de la aristocracia, *reconciliando* el sujeto y la *predicación* en una *oración* que *reza Ser Hombre Racional* y en el que *vs.* es etimológicamente fórmula del pacto de no agresión y cooperación mutua entre la esencia y la existencia —¿el ser y la nada?—, el

³⁹ - “**HONOR**, med. S.X. del lat. HONOS, -ORIS, íd.” (Corominas, 1983: 324).

⁴⁰ - “Pero el Sustantivo *Moral*, [...] Quejóse de que se le subían a las barbas ciertos Adjetivos advenedizos, y concluyó diciendo que no le gustaban ciertas compañías y que más le valiera andar solo, de lo cual se rieron otros muchos Sustantivos fachendosos que no llevaban nunca menos de seis Adjetivos de servidumbre” (Pérez Galdós, 1996k: 67). *Aristocracia de cuño romántico*, con un “orgullo secular de clase que llega a identificar con el de raza, de raza superior se entiende, magníficamente expresada en el símbolo de la diferencia de sangre” (Faus, 1972: 101).

⁴¹ - “La *Inquisición*, [...] estaba pegando fuego a una hoguera [...] en la cual hoguera dicen que quería quemar a la *Libertad*” (Pérez Galdós, 1996v: 67-68). “[...] estima que debe buscarse la armonía entre la religión y la filosofía, de la libertad y de la autoridad” (Faus, 1972r: 93).

⁴² - “Por otro lado estaba el Verbo *Matar* dando grandes voces [...], decía de vez en cuando: — ¡Si me conjugo...! Oyendo lo cual el sustantivo *Paz*, acudió corriendo [...] y se fue a hacer cabriolas ante el Sustantivo *Cañón*, de quien dicen estaba perdidamente enamorada” (Pérez Galdós, 1996l: 68). Acerca de *Los decisivos colaboradores del agitador (a) El militar*, “La repetida e infructuosa intervención armada, contribuirá a fomentar el escepticismo que empieza a invadir a una gran parte de la población española, espectadora de la parodia política hecha en torno al sagrado principio liberal” (Faus, 1972s: 134-135).

⁴³ - —“Allá voy —gritó el sustantivo *Arte*, que ya se había metido a zapatero—. Allá voy a componer este zapato, que es cosa de mi incumbencia” (Pérez Galdós, 1996m: 68).

⁴⁴ - “No pudiendo ni el Verbo *Ser*, ni el Sustantivo *Hombre*, ni el Adjetivo *Racional*, poner en orden a aquella gente, y comprendiendo que de aquella manera iban a ser vencidos en la desigual batalla que con los escritores españoles tendrían que emprender, resolvieron volverse a casa. Dieron orden de que cada cual entrara en su celda, y así se cumplió, costando gran trabajo encerrar a algunos camorristas que se empeñaban en alborotar y hacer el coco” (Pérez Galdós, 1996n: 68-69). Sobre el *militar*, «La ingenua dosis de ingenuidad que posee este tipo decimonónico, es la que le lleva a creer que cada momento revolucionario significa un paso hacia la consecución de la revolución total. [...] Todo se espera del próximo pronunciamiento, el pronunciamiento decisivo que ha de conducir a la soñada era de la felicidad terrena. Desgraciadamente ésta no llega nunca. La pobre nación se sume cada vez más en la anarquía y el desconcierto [...], pues lo que hace falta es el “pronunciamiento del sentido común”» (Faus, 1972t: 135).

antiguo contenido y el nuevo continente, entre etimología y apropiación léxica, en fin.

UNA RETIRADA A TIEMPO VALE MÁS QUE MIL PALABRAS, EL CAMPO — SEMÁNTICO— DEL HONOR o PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA

“Después de un tiempo indeterminado, se salió como un grumo de aquella corriente líquida y fue a sentarse en una especie de banco junto a un hombre solo.

— ¿Qué haces aquí? —preguntó el desconocido.

—Espero una voz que me nombre y me rescate de esta situación tumultuosa. ¿Y tú?

—Yo también.

Julio sacó el zapato infantil y se lo ofreció asegurándole que producía buena suerte. Mientras el hombre lo cogía, se oyó un fragor procedente del orden temático, o lógico, situado fuera de la enciclopedia, y ambos supieron que había llegado una vez más el fin de los tiempos.”

Juan José Millás,
El orden alfabético

La falta de un mando único de los cabecillas sublevados, así como de disciplina —en una acción a medio camino entre la tradición y la traición al pasado— y unanimidad en los criterios —palabras que dan su palabra de honor, quitándose la palabra de la boca—, es la razón que determina la frustrada intentona nobiliaria contra una “gente de letras” compuesta por miembros de las clases medias urbanas para quienes la escritura es una profesión remunerada —por lo general a través de la prensa—, por no decir asalariada, lejos del mecenazgo con que la aristocracia a la sazón había sufragado tal actividad⁴⁵.

La retirada, dictada por el aburguesamiento racionalista y sentido común de la nobleza

mestiza, y motivada en buena medida por el Honor —“estériles debates y luchas de amor propio” (Pérez Galdós, 1996j: 69), a las que el mestizaje del abolengo de *El abuelo* pondrá punto final y dará la puntilla—, implica, dicho por pasiva, el triunfo de los “escritores españoles” (Pérez Galdós, 1996k: 63) y se supedita —acallada la asonada— al siguiente levantamiento tras una deliberación en proceso constituyente en el que se redacten las “pragmáticas” —sanciones—, una nueva asona(nte)da en consonancia con el carácter oscurantista y ultramontano de la procesión del clero trabucaire y la orden religiosa inspiradora —y conspiradora— de esos golpes apostólicos y legitimistas de la Palabra — “Resultaron de este tumulto bastantes heridos, que aún están en el hospital de sangre, o sea *Fe de erratas del Diccionario*”—, como lo insinúan las connotaciones religiosas del desenlace — “que cada cual entrara en su celda”, “congregarse” o “como el Rosario de la Aurora”—, cosa que anunciará, como un incensario, la presencia del *Flos sanctorum*, testigo de esta fallida tentativa de vuelta al Antiguo Régimen y que a partir de ahora se pretende negociador⁴⁶, de forma más racional y por vía diplomática: “la *Gramática* había mandado al *Diccionario* una embajada de géneros, números y casos para ver si por las buenas, y sin derramamientos de sangre, se arreglaban los trastornados asuntos de la *Lengua Castellana*”.

EPÍLOGO o QUE VEINTE AÑOS NO ES CASI NADA

“Julio respiró hondo y trató de imaginar el momento en el que aquella multitud de la que formaba parte saliera de la enciclopedia, como los animales prehistóricos abandonaron el mar, para fundar de nuevo la realidad.”

⁴⁵ - Los comienzos literarios de Pérez Galdós como escritor profesional se ajustan al retrato robot que hace del autor decimonónico el historiador Rodríguez Puértolas (1981a: 110). Y describe igualmente ese salto del cuento a la novela, tal y como ocurrió, a finales de la década de los 60, en el caso de Pérez Galdós: «Esta primera oleada de novela “original” española surge como doble oposición a la francesa: para evitar la sangría económica en gastos de traducción e importación y, sobre todo, para contrarrestar la avalancha de ideas transpirenaicas vertidas en novelas sociales de tendencia democrática y socialista» (1981b: 116).

⁴⁶ - Para ésta y el resto de las citas, Pérez Galdós (1996ñ: 69).

Juan José Millás,
El orden alfabético

Una derrota que implica la asimilación en síntesis dialéctica del aristócrata por parte del burgués rampante, tal y como Faus⁴⁷ la ha descrito en la obra citada: “Transición del rancio españolismo con las novedades del pensamiento francés. Liberal templado, adora el justo medio, más amigo de componendas que de situaciones radicales, bien sean de tipo absolutista o revolucionario; estima que debe buscarse la armonía entre religión y filosofía, de la libertad y la autoridad; del romanticismo y del clasicismo”, por parte de un escritor realista —por anti-romántico—, que resultará, veinte años después —cuando reedite el cuento en *Torquemada en la hoguera* (Sevilla-Vallejo, 2020)—, tan anti-realista —por fantástico y por republicano— como anti-burgués —en virtud de la *cuestión social*— (Sevilla-Vallejo, 2020).

Bibliografía

Corominas, Joan (1983). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos.

Faus Sevilla, Pilar (1972). *La sociedad española del siglo XIX en la obra de Pérez Galdós*. Valencia: Estudios Galdosianos.

Gógol, Nikolai V. (1989). *La nariz y otros cuentos*. Madrid: Anaya.

Held, Jacqueline (1981). *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*. Barcelona: Paidós.

Montesinos, José, F. (1972). *Estudios sobre la novela española del siglo XIX, VII, Galdós**. Madrid: Castalia.

Ortiz-Armengol, Pedro (1996). *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica.

Pérez Galdós, Benito (1996). “La conjuración de las palabras”. Edición, introducción y notas de Alan E. Smith. *Cuentos fantásticos*. Madrid: Cátedra, pp. 57-69.

Risco, Antonio (1982). *Literatura y Fantasía*. Madrid: Taurus.

Rodríguez Puértolas, Julio (Blanco Aguinaga, Carlos y Zavala, Iris, M.) (1981). *Historia Social de la Literatura Española* (en lengua castellana), II. Madrid: Castalia.

Sevilla-Vallejo, Santiago (2020). “Erotismo anal, sublimación trascendente y regresión en *Torquemada* de Benito Pérez Galdós.” *Isidora: revista de estudios galdosianos*, 37.

Smith, Alan E. (1992). *Los cuentos inverosímiles de Galdós en el contexto de su obra*. Barcelona: Anthropos.

Todorov, Tzvetan (1980). *Introducción a la literatura fantástica*. México: Premia Editora, La red de Jonás.

⁴⁷ - 1972u: 98. A propósito del *aristócrata 'dilettante'*, se trata de una «compleja personalidad de contrastes, propia de su carácter ecléctico y bifacético. Todo en él es, al menos en apariencia, mezcla de cosas diferentes, desde su aspecto físico a su contextura moral. Así lo define Galdós: “[...] mezcla de sagaz lugareño y de señor magnánimo, con no sé qué de fraile que lleva pistolas debajo del hábito, que trae a la imaginación aquellos guerreros afeitados que parecían curas, aquellos señores que parecían labriegos vestidos de seda [...]» Para la conclusión final, *cfr. ibid.*, 1972v: n. 13.